

LUIS BLAS ZULETA, HISTORIADOR DE HERNANI

El escritor y colaborador de esta publicación Luis Blas Zuleta falleció recientemente. Sus investigaciones sobre aspectos de la historia de Hernani y su impulso al teatro local, han supuesto aportaciones importantes que, sin duda, han contribuido a enriquecer el panorama cultural de nuestra localidad.

Blas Zuleta, que ha sido distinguido este año como "Hernaniar Bikaina" por la sociedad Xalartaria, publicó dos interesantes obras sobre nuestro txoko. La primera, titulada "Geografía e Historia de Hernani", vio la luz en 1939. Más reciente es "Hernani entre dos guerras", editada en 1985. Además, publicó un gran número de artículos en la prensa diaria sobre historia y costumbres de nuestro pueblo. Otras dos obras, "Verano de 1936, dos meses de Guerra Civil en Hernani" y "Síntesis de la historia de Hernani", aún no han sido editadas.

Este ilustre hernaniarra nació, en la ya desaparecida casa de Atsegindegi, un 19 de Julio de 1923. Su primer contacto con las letras tuvo lugar en el parvulario del Hospital, con las monjas de San Vicente de Paúl. Después pasó a la escuela de Fuera-Portales, con doña Agustina Martikorena y, finalmente, con don Luis Iturrioz, en las Escuelas Viteri. Don Jerónimo Velamazán lo preparó para el bachillerato, que estudió en el Colegio Sagrado Corazón y en el Instituto Peñaflorida, de Donostia. Sus estudios de leyes los cursó en la Universidad de Zaragoza e ingresó en la carrera judicial a los 28 años.

Tras pasar por varias localidades burgalesas y guipuzcoanas, Blas Zuleta recaló en San Sebastián donde desempeñó el cargo de magistrado juez decano. Desarrolló también una importante labor docente y en sus últimos años fue profesor de la Escuela de Práctica Jurídica.

Asiduo colaborador del Círculo y Ateneo Guipuzcoano, cuya revista dirigió durante varios



años, impulsó en los años 50 el teatro en Hernani y formó un importante plantel de actores. Fue además miembro de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País y colaborador de La Voz de España, Unidad y El Diario Vasco, en cuya crónica local colaboró con artículos sobre la historia pasada y reciente de Hernani.

Precisamente una de sus últimas colaboraciones literarias apareció en la revista "**HERNANI**" editada las pasadas fiestas en la que hacía un repaso a la historia de las comunicaciones en nuestra localidad.

Luis Blas Zuleta colaboró también en el programa de Sanjuanes editado en 1949, con dos artículos sobre la obra "Ernani", de Víctor Hugo, y la figura del personaje barojiano Zalakain y que, dado su interés, reproducimos a continuación. Queremos de esta manera testimoniar desde las páginas de "**HERNANI**" el agradecimiento a la labor desarrollada por este "Hernaniar Bikaina" en favor de Hernani y de su cultura. ○

Hernani en la Literatura

Por LUIS BLAS ZULETA

ABOGADO — MIEMBRO DEL SEMINARIO DE DERECHO POLÍTICO DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. — CORRESPONSAL DE PRENSA

Hernani en fiestas. Fiestas patronales como las de cada pueblo, pero no las de un pueblo más. Son las de una villa cuyo nombre se halla divulgado por todo el mundo. Por si esta afirmación pudiera parecer petulante, trataremos de explicarla.

Sus productos industriales, la bondad de sus sidras, la valía de sus deportistas, llevan el nombre de Hernani muy lejos, pero quien lo difunde allende de las fronteras es la literatura.

Hernani es un pueblo conocido en todo el mundo de cultura. Su nombre se halla vinculado a uno de los dramas más famosos que registra la historia literaria. Fué Víctor Hugo, el poeta francés cuya obra señala una época en el siglo XIX, quien eligió por eufonía el nombre de Hernani para su monumental ensayo. Víctor Hugo vivió en Pasajes, y la talla de su personalidad la da el detalle de que hasta hace poco había un pequeño museo en la casa pasaitarra donde él vivió. Durante su estancia en el pueblo portuario concibió la idea de bautizar su drama con el nombre del pueblo que tanto visitó.

Pero el solo hecho de vincular un nombre a una obra de teatro no nos diría nada, máxime en esta época en que se estrenan innumerables obras en medio de la indiferencia más glacial.

«Hernani», y ahora hablamos del drama y su resonancia, es el más audaz ensayo que literato alguno pudiera acometer. Cuando el teatro se hallaba encadenado a las tres unidades, cuando el romanticismo venía a ser en literatura una tendencia filial de las post-revolucionarias Víctor Hugo, el poeta francés, acometió la innovación abriendo al romanticismo un nuevo horizonte, el teatro.

Durante mucho tiempo se habló de la fecha 25 de Febrero de 1830 como de la «batalla de Hernani». Es la primera victoria del romanticismo en la escena. El triunfo fué total, su repercusión enorme, las consecuencias dilatadas y duraderas.

Y hoy que el romanticismo—tendencia literaria que llenó todo el siglo XIX—ha pasado a la historia, «Hernani» queda, perdura, como quedan y sobreviven a los hombres y tendencias, las obras maestras de cualquier arte.

La obra fué vertida al castellano quizá un poco tarde. Yo conozco la versión de los hermanos Machado y puedo asegurar que el drama no pierde su tensión, es más, ¡cómo no ha de vigorizarse si la acción ocurre precisamente en España, si el tema es «siglo de oro»!

De «Hernani» son estos versos que a continuación transcribo. Llamen la atención por su donosura romántica y por su atrevimiento, que recuerdan las mejores páginas de nuestro Zorrilla, Hartzzenbusch o Duque de Rivas.

DON SANCHO. Marqués ¿recordáis el principio de esta historia? un duque, un rey y un bandido ponen cerco a una hermosa. Se da el asalto ¿y quién gana? ¡El bandido!

DON FRANCISCO. ¡Siempre loca la fortuna!

DOÑA SOL. ...cumple la tuya tú, la misma suerte que ligó nuestras almas en la vida nos abrirá las puertas de la muerte.

Verdi puso música a «Hernani» y así nos conoce también el mundo de la armonía.

ZALACAIN EN HERNANI

De la misma manera que un recuerdo duele más que un presente sostenido, a veces un mito pesa más que la realidad. Un Quijote hizo famoso al Toboso, sin que el fantasma literario existiese en la realidad. Por eso Zalacain hizo famoso al País Vasco retratando una parte de las virtudes de la raza. Dícese que a Baroja preguntaron si era verdad que Zalacain existió. Ese candor enorgulleció al autor que veía paradójicamente en el personaje que parió su fantasía, la carne palpitante de un ser que nunca existió.

«Zalacain» se lee en muchos idiomas y ha sido libro de lectura de español en la Universidad parisina de la Sorbona. Que la obra de un vasco sirva de modelo nos enorgullece, y si al leerla los extranjeros tienen que leer el nombre de nuestro pueblo, miel sobre hojuelas.

«Zalacain», simpático hombre de acción, el guerrillero, el domador de la suerte, el joven que empujaba los acontecimientos, no existió, como tampoco existió D. Quijote. Y, sin embargo, de ambos personajes se siguen sus rutas.

Yo he seguido la de «Zalacain» por todo el País vasco, pero me he ocupado más de ella, cuando se acercaba a Hernani en sus correrías. Así cuando voy por Fagollaga veo la ruta del aventurero vasco, veo la venta donde «se detuvo», como veo sus sobresaltos en el camino real de Andoain a Hernani. Nuestro pueblo fué para Zalacain una pequeña Capua, y hay que imaginarlo en una casa cualquiera, de las de anchos muros y escudo en la fachada, esperándole la diligencia, con sus caballerías jadeantes después de haber subido la pendiente de «fuera puertas»...

Hernani, escenario de Zalacain. Zalacain heraldo de la invicta villa. Desde esta revista anual, efeméride de la fiesta mayor, te saludamos y te damos las gracias.

Podía seguir citando autores y obras en que Hernani aparece, pero ello no sería adecuado. Podría citar a los hijos de Hernani que cultivaron la profesión de las letras, como los Echezarreta, los Iturriaga, los Arrúe, pero eso pertenece más a una historia de la Literatura que a un programa de fiestas.

Por hoy me contento con haberos dicho algo que quizá no conoceríais, y los que lo supierais, perdonad por el abundamiento.